



ENFOQUES EN APOLOGÉTICA

DP5.06

por John McClean

ENFOQUES EN APOLOGÉTICA

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

© Matthias Media (The Briefing #119; www.matthiasmedia.com.au/briefing).

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



John McClean es subdirector de Christ College y enseña en las áreas del pensamiento cristiano con especial atención a la teología y la ética sistemáticas. Es el coordinador del Comité de Evangelio, Sociedad y Cultura de la Iglesia Presbiteriana de Nueva Gales del Sur y escribe una columna de ética regular en Pulse, la revista PCNSW. Está casado con Elizabeth y tienen dos hijos adultos.

ENFOQUES EN APOLOGÉTICA

Un estudiante golpeado por la pobreza llegó al final de sus recursos económicos y escribió a su familia pidiendo dinero. Si tuviéramos la impertinencia de abrir la carta (o si nos llegara a nosotros ¿qué encontraríamos? ¿Qué tipo de carta sería? ¿Cómo trataría esta persona de persuadir a sus padres para que le envíen dinero? ¿Qué técnicas usaría?

Si decidiéramos analizar su carta como si analizáramos el argumento de un debate, encontraríamos una serie de razones y enfoques, todos pensados para convencer a sus padres para que haga lo que ella pide. Podríamos encontrar algunos argumentos “lógicos”, como: “si no tengo un trabajo a tiempo parcial puedo terminar mis estudios este año, entonces podría buscar un buen trabajo y devolver el dinero que les deba”.

Quizás también apelaría al cariño paternal y a la culpa, dándoles la seguridad de que cumplirá las expectativas de la familia. No todos estos mensajes serían explícitos. Por

ejemplo, la carta podría terminar diciendo “almorcé con la abuela el domingo. Tuvimos una hermosa tarde. También llamé a la tía Nelly anoche. Está bien y les envía cariños”. Estos datos les dicen a los padres: “ven, aun soy un miembro fiel de la familia. Merezco que me apoyen”. En este caso, los padres podrían considerar estos argumentos “afectivos” más convincentes que los “lógicos” o “comerciales”.

Las complejidades de la comunicación

La comunicación es un tema complejo. La mayoría logramos salir adelante haciendo lo que parece correcto en el momento, pero cuando nos detenemos a pensar al respecto, la cosa se pone complicada.

Comunicar y defender el evangelio es más complejo que la mayoría de otras instancias de comunicación. A menudo pareciera que hablamos un idioma diferente al de nuestros oyentes. Debemos apelar desde nuestro marco de creencias (cristianismo) a otro marco muy diferente. Es como tratar de mezclar agua con aceite. Las palabras que en el evangelio tienen un sentido pueden tener un significado muy distinto para el inconverso (por ejemplo: “justificación” o “fe”). Otras pueden no tener ningún sentido (como “Espíritu Santo”). El problema no es sólo las palabras. Una idea como “pecado” puede ser muy difícil que la gente lo entienda, aunque no usemos jerga. Aparte de estos problemas de “significado”, la buena comunicación también depende de factores más sutiles, como los que mencionamos acerca de la carta del estudiante.

Un buen evangelista tiene la habilidad para reconocer estas complejidades en la comunicación y sacarles provecho. Sin embargo, suele ser que cuando se escribe acerca de apologética y evangelismo, se concentran sólo en un elemento del proceso de comunicación. Dan la impresión de que, si sólo “decimos la verdad”, “usamos el lenguaje apropiado” o “desnudamos las presuposiciones”, entonces la comunicación va a “funcionar”. Creo que eso no es muy útil.

Hacer lo que funciona

Con frecuencia, cuando la gente habla de apologética está buscando ese argumento que derriba a todos los demás. Quizás sea la “autenticidad histórica del Nuevo Testamento”, quizás sea “el increíble número de profecías cumplidas en la Biblia” o “cómo en el mundo hay evidencia de que fue diseñado”. Suena como si uno de esos argumentos se pudiera convertir en el gran, y único, misil balístico Intercontinental apologético que se puede apuntar a cualquier parte del planeta sabiendo que será demoledor. No crea que exista tal argumento. En lugar de eso, debemos esforzarnos para entender a las personas a las que queremos hablar y moldear nuestros argumentos para ellos.

La comunicación es complicada y siempre se adecua de alguna manera a la persona con lo que nos comunicamos. Esto significa que seguiremos preguntándonos: “¿funciona?”. Necesitaremos ser programáticos. Pero el pragmatismo tiene límites importantes. Debemos ser un

reflejo del mensaje que queremos defender. No podemos adoptar un método que cambie el mensaje del evangelio, como por ejemplo sacarle los elementos sobrenaturales para apelar a la gente moderna, o dejar a un lado el llamado al arrepentimiento en temas que sean sensibles para el público. Además, no debemos negar el mensaje con medio contrarios al mensaje mismo, como ser deshonesto o manipulador.

Un área en la que los apologetas tradicionales han gastado mucha energía es la búsqueda de la base filosófica correcta para construir los argumentos apologéticos. Parte de esa energía se podría canalizar de manera más eficiente. Las preguntas básicas de la filosofía son ciertamente importantes para que un cristiano entienda el mundo y la Biblia toca algunos de esos, pero pasar demasiado tiempo y esfuerzo definiendo, refinando y redefiniendo nuestras bases filosóficas no resolverá todos los problemas del apologeta.

Puede que no sea necesario construir nuestra apologética sobre una filosofía única, y saber eso puede ser liberador. El apologeta queda libre para apelar a ciertos elementos en la cosmovisión en su audiencia, si es que es útil. Un apologeta no tiene que reconstruir completamente el marco filosófico de su público para poder defender el cristianismo. Esa no es nuestra tarea. Se puede asumir un enfoque filosófico más flexible porque estamos buscando proclamar el evangelio y no una filosofía.

Dirección

La dirección que lleve nuestra apologética es determinada por el mensaje que defendemos. En este punto, los apologetas se adentran en el evangelismo (que su destino apropiado). La “apologética” y el “evangelismo” se superponen porque es sólo después de escuchar el evangelio que la gente plantea objeciones y se requiere alguna noción del mensaje antes de poder defenderlo.

La meta del apologeta es acercar a las personas al evangelio, o mejor aún, llevar el evangelio a ellos, para anunciar la buena noticia del reino, proclamar que Jesús es el Señor y contarles acerca de su muerte y el perdón que ofrece. Esto es más que un Perogrullo; es una guía para el apologeta mientras construye sus argumentos. El mejor argumento es el que aumente la probabilidad de que la gente piense acerca de Jesús.

La dirección que estoy sugiriendo es diferente a otros enfoques cristianos y busca armar un procedimiento apologético, paso a paso, para llegar finalmente a Jesús. Por ejemplo, Norman Geisler resume en su libro, *Apologética Cristiana*, con un extenso argumento en once pasos. Paso uno es decidir cómo descubrir la cosmovisión; paso diez en la conclusión de “Cristo es Dios” y el paso once es “Cristo verificó que la Biblia es la palabra de Dios”. Sin embargo, si comenzamos nuestro ejercicio apologético hacia “entender a Jesús” sabiendo que no es necesario reformular la cosmovisión completa de alguien antes de presentarle a Jesús, entonces concluiremos que no es necesario seguir

siempre todos los pasos de Geisler. Seremos más flexible y podremos escuchar con atención a nuestro interlocutor.

Cuatro etapas

En lugar de buscar el argumento perfecto, es mucho mejor reconocer que necesitamos muchos enfoques apologéticos. La buena apologética hace cuatro cosas, aunque una sola conversación no necesitará las cuatro y no tienen que darse en un orden específico, ni con el mismo énfasis cada vez. De hecho, las cuatro cosas están a menudo entretejidas y se repiten.

¿Cuáles son las cuatro etapas?

1. Defensiva

La primera etapa es defensiva. A menudo la gente plantea objeciones desde un comienzo a lo que uno diga y hay que enfrentarlas. Estas objeciones pueden ser filosóficas (“¿cómo alguien de esta época podría creer en milagros”). Puede que pidan que les clarifiques el mensaje (“¿qué pasa con las personas que nunca escucharon?”). Puede ser algo más personal (“lo que hice no tiene perdón”). Diferentes objeciones requieren diferentes enfoques. Pueden ser aclaraciones simples o defensas más complejas. Una objeción podría ser: “¿cómo podría creer en un Dios que ejecutó a un inocente?”. La respuesta puede ser: “no puedo responder eso hasta que te explique más del mensaje cristiano”.

2. Ofensiva

la segunda etapa es ofensiva. Aquí se busca demostrar que lo que la otra persona cree tiene fallas. Las cosmovisiones no cristianas afirman dar una base para la vida humana. Ofrecen una explicación del predicamento humano y un sistema de valores. Afirman tener la base para descubrir la verdad. Pueden ser analizadas, cuestionadas y atacadas tal como el cristianismo lo es. Podemos devolver la pelota a la cancha de nuestro interlocutor y pedir que defienda lo que crea ante nuestras objeciones. Los argumentos deben calzar con la persona, pero con las personas de pensamiento occidental, lo normal es terminar hablando de lo imposible que es el conocimiento sin Dios; lo imposible que es satisfacer los anhelos humanos sin conocimiento.

3. Seguridad

Muchos incrédulos exigen respuesta a la pregunta “¿cómo sabes que es verdad?”. Nuevamente, la respuesta debe acomodarse al que pregunta. Si el que pregunta acepta la noción del “sentido común” de cómo sabemos lo que sabemos, entonces la evidencia histórica puede ser potente. En otras cosas, puede que haya que argumentar acerca de cómo sabemos si algo es verdad.

En cualquier caso, ofrecemos un “puente” de comprensión, que permite que el incrédulo se mueva de dónde se encuentra, para que vea la posibilidad de que el cristianismo es cierto y así pasar a confiar plenamente. Ese

movimiento es intencionalmente llamado un “puente”, en lugar de una prueba.

4. Puente afectivo

Muchos preguntan: “¿por qué debo creer?”, pero no están interesados ni conmovidos por las afirmaciones del cristianismo. Su pregunta puede tener un crudo subtexto como mensaje: “¿En qué me beneficia?” dicho de manera más sofisticada.

Aunque no queremos ofrecer el evangelio sólo como una forma de satisfacción personal. Es importante mostrar que, dado que hablamos de parte del creador, su mensaje llega a nuestras más profundas esperanzas y temores como sus criaturas, y es un mensaje efectivo.

Apela al corazón

La mayoría de los anhelos humanos son distorsiones de los deseos válidos de las criaturas creadas por Dios, ya sea el deseo de justicia, un entorno mejor, amor, valor o descanso. Nuestros buenos deseos se han distorsionado horriblemente al desconectarlos de nuestra relación con Dios. Las maneras en que los humanos van en pos de esos deseos son malvadas y fútiles. Sin embargo, detrás de la distorsión subyace un anhelo que sólo una relación con Dios por medio de Jesús puede satisfacer. En la etapa cuatro de nuestra apologética, queremos demostrar cómo sólo una relación con Jesús puede satisfacer nuestros anhelos humanos.

Muchos en nuestra sociedad son indiferentes a la verdad. En lugar de arrastrarlos hacia nuestra apologética tradicional en la que defendemos la verdad, podemos captar su interés y usar esto para conectar. Alguien puede no tener ningún interés en por qué el Nuevo Testamento es confiable como documento histórico, pero tendrá otros intereses y deseos que el evangelio suple. Podemos apelar a esas áreas. Esta es un área en la que debemos pensar más.

La apologética tradicional ha sido demasiado académica y se ha centrado, casi exclusivamente, en definir lo que es verdad. Una apologética que funcione para nuestra sociedad moderna debe responder la pregunta “¿Por qué debería creer?” no sólo en el plano de la verdad. Hay que construir más de un puente.

Notas

N, Geisler, *Christian Apologetics*, (Grand Rapids: Baker, 1976), pp. 264-5. J.W.Sire, *The Universe Next Door*, (Leicester: IVP, 2nd Ed., 1988),



ENFOQUES EN APOLOGÉTICA

DP5.06